

- Nombre/s y Apellido/s de los autor/es: Marini, María Paula
- Pertenencia Institucional: UNER/UNR
- Dirección electrónica: [paumarini@hotmail.com](mailto:paumarini@hotmail.com)
- Mesa seleccionada N° 9: “Discursos, medios e ideología”
- Título de la ponencia: Violencia, escuela y medios.

### **VIOLENCIA, ESCUELA Y MEDIOS.**

*...“Si durante todo un lapso uno ha vivido dentro de una cultura determinada y por eso se empeño a menudo en explorar sus orígenes y sus rutas de desarrollo, en algún momento lo tentará dirigir la mirada en la otra dirección y preguntarse por el destino lejano que aguarda a esa cultura y las mudanzas que está llamada a transitar. Pero pronto notará que varios factores restan valor de antemano a semejante indagación. Ante todo, porque son muy pocas las personas capaces e abrazar panorámicamente la fábrica de las cosas humanas en todas sus ramificaciones. Para la mayoría se ha vuelto necesario circunscribirse a un solo campo o a unos pocos, sin embargo, mientras menos sepa uno sobre el pasado y el presente, tanto más incierto será el juicio que pronuncie sobre el porvenir. En segundo lugar, porque justamente en juicio de esa índole las expectativas subjetivas del individuo desempeñan un papel que ha de estimarse ponderable; y a su vez, éstas se muestran dependientes de factores puramente personales, como su propia experiencia, su actitud más o menos esperanzada hacia la vida, tal como se la percibieron su temperamento, su éxito o fracaso. Por fin, influye el hecho asombroso de que, en general, los seres humanos vivencian su presente como con ingenuidad, sin poder apreciar sus contenidos; primero deberían tomar distancia respecto de él, vale decir que el presente tiene que devenir pasado si es que han de obtenerse de él puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras...” **El porvenir de una ilusión, Freud, S. (1927).***

En esta ponencia presentaré algunos avances de un proyecto de investigación doctoral en curso titulado: *“Vergüenza, humillación y violencia escolar: nuevas miradas a un viejo tema”*.<sup>1</sup>

En dicho trabajo de tesis doctoral pensamos que el estudio de la violencia, humillación y vergüenza escolar, implica reconstruir críticamente los tres conceptos, y las relaciones existentes entre los mismos y la escuela. Ya que, si apelamos a la historia de nuestra educación<sup>2</sup> veremos allí, que tanto la violencia como la humillación, la vergüenza, formaron parte de la constitución de la escuela; alumnos y profesores, aprehendían allí, los modos de estar y ser en la escuela. Partimos del presente, para pensar por qué hoy *humillación, vergüenza, violencia* son categorías que ocupan una preocupación importante dentro del ámbito escolar, y el reflejo que los medios de comunicación hacen de esto. No tomamos a los mismos como sinónimos, sino tratamos, de mirar que tienen de diferentes o semejantes ambas categorías.

El objetivo general que orienta este escrito es pensar los diferentes hechos de violencia, humillación, vergüenza, que ocurrieron y están ocurriendo, desde finales del siglo XX y siglo XXI; y qué es lo “nuevo”, o “malestar sobrante”; y a su vez, cómo los medios toman esa realidad y la dan a conocer, pensando en la relación que establecen, entre violencia y escuela. Es decir, la apropiación mediática que se hace, sobre los diferentes hechos que suceden en el territorio escolar o fuera de él, y tienen como protagonistas a profesores, alumnos, padres, directivos.

Así mismo, nuestro eje central, de investigación, es reconstruir sentidos y prácticas desde la perspectiva de los docentes y estudiantes de escuelas medias públicas de la ciudad de Rosario, haciendo hincapié en las prácticas de identificación de la violencia, la humillación y la vergüenza que tienen lugar en el espacio escolar.

---

<sup>1</sup> hacemos referencia al Doctorado en Educación (UNER) Director: Estanislao Antelo.

<sup>2</sup> Barrán, Puigross, Dussel, Carli, Pineau

En esta oportunidad, me centraré en el análisis, en los sucesos de violencia -sobre todo- que los medios registran, especialmente los de la prensa escrita.<sup>3</sup> Hechos que a su vez, están caracterizados por la crónica como *violencia escolar*<sup>4</sup>

Vemos, que el relato y escritura de dichas noticias, están muy ligadas en los últimos años, a un lenguaje cercano al de la crónica policial.

Veamos algunos ejemplos, tomados de diferentes diarios:

*... “Escuela Primaria Brigadier Estanislao López” de la localidad de Figuera (Santa Fe) La noticia da cuenta de una pelea entre compañeros de curso, de 11 años. La situación de violencia se generó a partir de un juego “Maten a ese bicho”, en referencia a uno de los compañeros de ese curso, que hacía tiempo que recibía el hostigamiento, sobre todo por proceder de la provincia de Salta. El alumno debido a las agresiones sufridas, terminó con extirpación de un testículo. Dicha situación fue dentro de la escuela, en un recreo...” (La Capital, 2012).*

*... “Escuela Enseñanza Media N° 431 ex Nacional N° 2, Rosario (Santa Fe) Cuatro mujeres (madre, hermanas y abuela de una compañera de clase de la alumna agredida) abordar a una estudiante, a la salida del colegio y le cortaron “salvajemente” el rostro. La edad de la adolescente agredida 15 años. La situación se dio afuera de la escuela...” (La Capital; 2012).*

*... “Escuela Técnica N° 6, Rosario (Santa Fe) Un docente amenazó con un arma de fuego a un alumno de 20 años, para que el mismo apague el celular. Alumnos de dicha*

---

<sup>3</sup> Se tomaron como referencia los diarios Página 12, La Nación, Clarín (Buenos Aires) y La Capital (Rosario)

<sup>4</sup> Discutimos la idea de que exista **una** violencia escolar, sostenemos la no diferencia entre violencia escolar u otros tipo de violencia

*institución manifestaron que el docente solía decirles “negros de mierda”. La situación se dio en el aula...” (La Capital, 2010).*

*... “Escuela Belgrano, Rosario. Alumnos de segundo año manifestaron que un compañero durante el transcurso de una semana llevo un arma GMC calibre 22 y apunto al cuerpo de varias de sus compañeras. Esto sucedió en el aula...” (La Capital, 2010).*

*...”Un alumno golpeó e hirió a un profesor. Irascible: ocurrió en un instituto cordobés; el joven había reprobado un examen; las autoridades decidieron no sancionarlo. (La Nación, 1999).*

*...” Furiosa porque habían sancionado a su hijo con dos días de suspensión por mala conducta, la madre de un alumno de la Escuela 31 de Quequén, atacó a golpes primero a la directora y luego, en pleno acto por el Día de la Independencia, a la vicedirectora del establecimiento (Clarín, 1997).*

*...”Dos alumnas y sus madres se pelean a golpes en el patio de un colegio. El incidente se inició cuando una de las chicas, de 18 años, le quiso quemar el pelo a una compañera de 15. Como no podían separarlas, las autoridades llamaron a sus madres. Pero al llegar, las mujeres se sumaron a la pelea (Clarín, 2001).*

La pregunta aquí, nos sitúa en el modo en que las noticias de los diarios representan la problemática: ¿Qué dicen sobre la violencia en relación a la escuela? ¿Cuáles definen cómo sus causas? ¿Que tematizan o resaltan en los titulares, y qué callan? (Villanueva, Ana, 2005).

El diario es considerado el medio privilegiado en la formación de opiniones, lo cual contribuye a generar modos de conciencia social en los destinatarios, que a su vez serán condición de producción del orden social (Bourdieu, 1984).

Por otro lado sabemos, que la disputa por la apropiación de la noticia constituye un rasgo permanente de la situación de crisis del mundo actual, situación que es ayudada por el poder que en la actualidad tienen los medios. En nuestro tema de análisis, quien

se lleva todos laureles, es la televisión. Hacia fines de los noventa algo denominado violencia escolar supo conseguir un lugar bastante destacado en las páginas centrales de la prensa escrita de nuestro país.

En este sentido e hipotetizando, podríamos decir que los diarios parecieran estar apoyados fundamentalmente en un fuerte discurso policial-penal para dar cuenta de estos sucesos y de este modo construir “su verdad” sobre la violencia escolar. (Abramowski, 2005).

Ahora bien, la inquietud que se nos presenta, conlleva una paradoja, por un lado, estamos intentando mirar un objeto que no puede ser pensando sólo desde “hechos reales”, cómo los sucedidos en las instituciones escolares, ligados a lo que conocemos como peleas entre los propios compañeros/as, entre docentes y alumnos/as, acompañadas de situaciones de golpes, agresiones verbales, burlas, amenazas, heridas, violencia sexual, robos, en algunos casos la muerte, revueltas institucionales, etc., pero a su vez, debemos aprender a distanciarnos de esta violencia subjetiva, siguiendo a Zizek (2010), ... *“es aquella que resulta más evidente y que usualmente es la única que se toma en cuenta- es la que encaran sujetos que alteran el orden político, social, familiar...”* “en nuestro caso, es practicada por un agente que podemos identificar al instante, es decir, un alumno, un docente, un directivo, un padre. Y por otro lado, dilucidar las respuestas que se intentan dar, desde un lugar de verdad, sin pensar en los efectos, los contextos, al decir de Foucault. Pareciera existir ciertas ideas extendidas (sobre todo en los medios de comunicación y la opinión pública en general) que las sociedades contemporáneas son más violentas.

Creemos que el concepto de violencia, humillación y vergüenza, para que tengan en un determinado momento histórico, cierta “estabilidad”, dependen de los consensos sociales, que se han construido a lo largo de la historia.

De este modo, vemos, que las respuestas que se intentan dar, vienen desde la fuerte idea de prevención, (apuntando en muchos casos en dirección, a la tolerancia cero, o la

estigmatización que se hace, de los jóvenes sobretodo de sectores populares) o tolerancia. En este sentido, Zizek, (2010) nos dice: ... *“tampoco la tolerancia es una salida satisfactoria. La idea de tolerancia en sí misma afirma (y pretende ocultar) la asimetría naturalizándola: “Las diferencias políticas, derivadas de la desigualdad política o la explotación económica, son naturalizadas y neutralizadas bajo la forma de diferencias “culturales”, esto es, en los diferentes “modos de vida”, que son algo dado y no puede ser superado. Sólo pueden ser “tolerados”.*

Pensar a partir, del surgimiento de la escuela, es pensar, en las condiciones históricas de los efectos que dichos discursos intentan producir y las condiciones específicas de su producción.

Es así, que los sentidos acerca de lo que se considera violencia, humillación, vergüenza, no son los mismos para todos los tiempos y lugares.

Decimos, paradoja con respecto a la violencia, ya que tenemos muy presente que las constantes señales de violencia que se nos presentan a través de, crímenes, sublevaciones urbanas, conflictos internacionales, peleas entre alumnos-docentes, alumnos-alumnos, padres-docentes, etc, son hechos “reales”, pero al mismo tiempo, debemos aprender a distanciarnos del señuelo fascinante de esta violencia subjetiva, directamente visible, practicada por un agente que podemos identificar al instante (Zizek: 2010).

Para sostener esta idea de Zizek que mencionábamos anteriormente, tomamos su punto de partida:

La violencia subjetiva es solo la parte más visible de un triunvirato que incluye también dos tipos objetivos de violencia.

- 1- La violencia simbólica-encarnada en el lenguaje y sus formas, que no es solo el lenguaje de la dominación, sino que hay una forma más primaria de violencia, que está relacionada con el lenguaje como tal, con su imposición de cierto universo de sentido.

2- Sistémica, que son las consecuencias menos catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económicos y político.

La cuestión está que la violencia subjetiva y objetiva no puede percibirse desde el mismo punto de vista, pues la violencia subjetiva se experimenta como tal en contraste con un fondo de nivel cero de violencia. Se ve como una perturbación del estado de cosas “normal” y pacífico. ¿Necesitamos más pruebas de que el sentido humanitario de lo urgente y lo relevante está mediado, sin duda sobredeterminado, por consideraciones claramente políticas? (Zizek; 2010).

La idea es mudar un poco el tema, correr la discusión de la violencia, que hoy está en el centro del problema escolar y pensar la compleja interacción entre los tres modos de violencia: subjetiva, objetiva y simbólica, al decir de Zizek. Ponernos a pensar, salirnos un poco de la mirada única, que a veces intenta responder, desde un solo lugar el problema. Por otro lado, resistirnos a la fascinación de ver sólo la violencia ejercida por los individuos malvados, o que no saben lo que hacen, en nuestro caso profesores o alumnos de escuelas medias.

Pensamos a la escuela como un sistema de interacción dónde la violencia, la humillación, son formas de relaciones recurrentes. Ya que las mismas tienen sus propias técnicas de control por partes de sus actores. La misma funciona bajo una serie de disposiciones formales y no-formales, que no sólo dirigen su acción desde afuera, sino que recrea en los cuerpos sus propias estrategias políticas, mirar la escuela en términos de las propias disposiciones políticas de los actores, implica no sólo considerar las condiciones exteriores, sino mirar ahí donde se gestan y empiezan a construirse los cuerpos dóciles.

Creemos, importante, mirar los análisis históricos que den cuenta de estos cambios y esas mutaciones. Por otro lado, sabemos que los fenómenos de violencia se han producido en las escuelas desde siempre, y quizás con la misma o mayor intensidad que en nuestros tiempos. De hecho, no sería desacertado destacar el carácter funcional que ha desempeñado la violencia en la escuela desde sus primeros tiempos. Y no sólo hacemos referencia aquí al papel que se le atribuyó al trato violento en el

disciplinamiento de los alumnos en las escuelas (Varela y Alvarez Uría, 1991). La violencia ha sido funcional para ordenar las relaciones entre docentes y alumnos, pero también para ordenar las relaciones entre los alumnos mismo: los sentidos acerca del lugar de cada uno dentro del espacio escolar (espacios y jerarquías, por ejemplo) son aprendidos, muchas veces a través de “bautismos” a los recién llegados y peleas mediante en las cuáles se demuestra la hombría o re refuerza la amistad cuando se defiende a un compañero, en el caso de los alumnos de los primeros años con respecto a los que ya están en años superiores. (Brener, 2009)

Es así, que escuela y violencia ya se conocían desde antes: castigos corporales, palmadas, correctivos, humillaciones, dejan en evidencia que los mismos, no son términos excluyentes. (Antelo, 2000).

El trabajo genealógico, nos permitirá hablar de esas nuevas violencias, y la pregunta qué nos hacemos: ¿si es que son nuevas? O asistimos en la actualidad a un modo diferente de pensar las relaciones que existieron entre la escuela y los que forman parte de ella.

Por otro lado, estos sucesos llamados *violencia escolar*, que cómo decíamos anteriormente, los identificamos en las últimas décadas, ubican a los medios de comunicación en una posición clave y estratégica para la elaboración de la mirada que se hace sobre la misma. Es decir, constituyen en los últimos años, un dispositivo hegemónico de construcción de subjetividades, desafiando los límites y alcances de quienes habían sido hasta entonces los principales dispositivos modernos de socialización (familia, escuela, partidos políticos, sindicatos, entre otros). (Brener 2009).

### **Violencia y escuela: hoy**

Las transformaciones económicas, sociales y políticas y culturales de la segunda mitad del siglo XX han impactado de manera sustantiva la vida cotidiana de nuestras sociedades y en especial por lo referido a la construcción de identidades. Quizás

aquello que más ha impactado esté ligado a la revolución tecnológica, de las comunicaciones, en especial en relación a los medios masivos de comunicación y las tecnologías electrónicas para el almacenamiento y circulación de información. Los medios de comunicación son un ecosistema, un medioambiente que configura nuestro contexto de vida, adquieren una función socializante, de construcción de valores, orientación de las creencias, en las decisiones de la vida cotidiana.

El modo de comprender las relaciones entre los adultos y las nuevas generaciones está íntimamente ligada a ciertas retóricas moralizantes que persiguen la intención de sostener de modo inquebrantable un modelo adulto céntrico que ha sido dominante de las relaciones entre generaciones, en la familia, en la iglesia, en las escuelas, pero que tiene a conmoverse por la potencia de las transformaciones mencionadas anteriormente a partir del trabajo de Dubet, lo que denominó el efecto institución: se cayó el santuario, (Dubet); preguntamos: ¿qué lugar sigue ocupando la escuela, en las subjetividades de quienes estudian, enseñan, trabajan allí?

Quizás es interesante recordar que la representación que se hace del pasado escolar, está caracterizado por el éxito de su misión, por su orden y estabilidad; y qué el derrumbe de ese orden escolar encontraría su manifestación más clara en la crisis consecuente de la autoridad escolar o docente que ese orden sustentaba (Narodowski, 1999).

Por otro lado, los actos de indisciplina, la desobediencia estudiantil, los castigos corporales, los atropellos de maestros, las humillaciones escolares, son tan añejos como la propia escuela. Los mismos, fueron objeto de vigilancia y control por parte de la maquinaria disciplinadora de la escuela, es decir, están eran situaciones conflictivas de baja intensidad que formaban/man, parte de la vida cotidiana de las escuelas y que formaron/forman parte de los intercambios regulares entre docentes y alumnos en el contexto de cada época. Ahora bien, lo que queremos discutir acá, es que pareciera que en los últimos años, las mismas pertenecen al repertorio de construcciones del acontecer que producen los medios sobre dichas situaciones, y en especial, advierten

sobre un fenómeno de espectacularización de lo que se denomina en forma sistemática, como “violencia escolar”. (Brener, 2009)

Así mismo, nos llama la atención cómo el hecho de que determinadas situaciones que son parte de la sociedad, cuando pasan en las escuelas no se lo puede tolerar. Las situaciones a las que hacemos referencia, creemos tienen que ver con los *conflictos*, constitutivos de una sociedad. Lo que vemos, es que suele ser recurrente en las noticias de la prensa escrita como del formato televisivo y radial, un abordaje de las violencias en las escuelas, en las que se ubica al conflicto en términos de equivalencia discursiva con la violencia, planteándolos como sinónimos. Lo cual implica una serie de supuestos en relación al conflicto, que luego nos detendremos a desarrollar.

Por otro lado, tomando una idea de M Zerbino (2000), decimos que el aumento de las situaciones de violencia en nuestras sociedades no se produce por la existencia de conflictos sino justamente por los intentos de anularlos, de evitarlos.

Muchas situaciones de conflicto entre los actores del sistema educativo, en diversos planos y contextos, son objeto de una traducción mediática simplificada de la realidad y en muchos casos de los mismos integrantes las instituciones educativas. Pensemos aquí unos de los casos que más conmocionó a todo el país- por la lectura que se hizo del mismo- la masacre de Carmen de Patagones.

De este modo, es común escuchar, en la opinión pública y los medios un presente escolar “desorganizado” y “violento”.

Por otro lado, es preciso tomar distancia y desmontar aquellas perspectivas demoníacas sobre los medios, que depositan en dicho objeto todos los males de esta época, haciéndola destinataria de la causa del aumento de la violencia, de la mala educación, del deterioro de la autoridad, de la decadencia de la capacidad de leer, de estudiar, entre otras cuestiones. (Brener, 2009)

De igual modo, los medios deben tener siempre algo para decir, alguien a consultar, una encuesta a realizar. Bajo la órbita de los medios todos estamos coaccionados a

decir algo sobre algo (Abramowski, 2005) en los últimos años aún más, dónde los ciudadanos comunes somos los protagonistas de los hechos- (Sibillia: 2009).

Uno de los efectos del discurso de los medios en su acostumbramiento ante la cada vez más cruda realidad. Esta asimilación indolora sería posible, entre otras cosas, gracias a la distancia que construye el dispositivo mediático: que convierte los dispositivos mediáticos en objetos externos: las historia que narran los diarios, le suceden siempre a otros alejados. Esto lo vemos cuando alguna situación de violencia aparece en los diarios, solo se quedan en la situación del hecho, ya que transcurridos los días no hay ningún tipo de mención a lo sucedido. (Brener, 2009) Sumamos estas preguntas, a la mirada que se intenta direccionar, desde otros perfiles, como directores escolares, jueces de menores, psicólogos, que se empeñan en lograr que los actos violentos se vuelvan mensurables, calificables, medibles, y lo que es más anhelado aún-susceptibles de ser prevenidos (Abramowski, 2005). Los sucesos de violencia escolar no pueden ser calificados, ni etiquetados, ni dejarlo cómo hechos excepcionales. Está constante apelación a especialistas no garantiza su resolución, al contrario estigmatizada ciertas miradas. A su vez, una realidad tan inestable e incierta como la actual no se deja clasificar (Fitoussi, Rosanvallon, 1998) y menos pensar la solución en los jóvenes-sobretudo, de la mano de la penalización de los conflictos. La escuela se ha vuelto mucho más endeble, el afuera y el adentro, no tiene una clara demarcación, quizás en algo de ese “nuevo malestar”, aparezca la forma de un reclamo, que conlleve a preguntarnos por una nueva ficción simbólica, que le de nuevos sentidos a la escuela.

Por último, sostenemos que el pensar tiene la particular tarea de interrumpir, de detener la aplicación automática de las reglas para plantear la cuestión del sentido. Es necesario, hablar de la violencia escolar, de los hechos reales que allí acontecen, del malestar. Pensar por el sentido, es tan urgente como actuar en consecuencia, y este reto nos incumbe, sobretudo, a los adultos.

## **Bibliografía**

Abramwoski, A (2005) *La violencia escolar en los diarios*. En *Violencia, medios y miedos. Peligro, niños en la escuela. Los sentidos de las violencias*. Korinfeld D. (comp.) Noveduc. Buenos Aires.

Antelo, E. (2000) *El rengar de la escuela. Desinterés, apatía, aburrimiento, violencia e indisciplina*. Homo Sapiens. Rosario.

Berlant, L. (2011) *El corazón de la Nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*. Fondo de cultura económica. México.

Bleichmar, S. (2008) *Violencia social-Violencia escolar. De la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Noveduc. Buenos Aires.

Fernandez Pedemonte, D. (2000) *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*. La Crujía. Buenos Aires.

Frigerio, G, (2002) (comp.) *Educación: Rasgos filosóficos para una identidad*. Editorial Santillana. Buenos Aires.

Girard, R. (1998) *La violencia y lo sagrado*. Anagrama.

Goldenberg, M. (2011) (comp.) *Violencia en las escuelas*. Grama ediciones. Buenos Aires.

Kaplan, C. (dir.) (2006) *Violencias en plural. Sociologías de las violencias en la escuela*. Miño y Dávila. Buenos Aires.

Kaplan, C. Brener, G. (2009) *Violencia escolar bajo sospecha*. Miño y Dávila. Buenos Aires.

Miguez, D. (comp.) (2008) *Violencias y Conflictos en las escuelas*. Paidós. Buenos Aires.

Muchembled, R. (2010) *Una historia de la violencia. Del final de la Edad media a la actualidad*. Paidós. Buenos Aires.

Sennet, R. (2003) El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo desigualdad. Anagrama. Buenos Aires.

Sibilia, P. (2008) La intimidad cómo espectáculo. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Zizek, S. (2009) Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Paidós. Buenos Aires.

